



La sociedad culta rusa, atónita por la noticia, respira con dificultad, como si le hubieran dado un puñetazo en el plexo solar. No puede pronunciar una palabra, le faltan palabras. "Movilización", "ley marcial", "saqueo", "deserción", "incumplimiento de una orden"... conceptos olvidados del pasado, palabras de antiguos pergaminos han regresado nuevamente.

A pesar de que Rusia nunca ha dejado de luchar (las guerras de Chechenia, la CTO del Cáucaso, Georgia, Siria, 8 años de Donbass, las expediciones africanas de Wagner), para la gran mayoría de los rusos esto simplemente no existió.

No existía hasta tal punto que "no servir" en el ejército para los niños urbanos se convirtió en la norma. Y la llamada se volvió exótica, algún fracaso grave en la educación, problemas en la familia...

Pero ¿por qué engañarse a uno mismo? La guerra es como la muerte. No importa cuánto te prepares, siempre estarás desprevenido. La guerra simplemente llega y dice en un tono que no deja lugar a dudas: "¡Adelante!".

Rusia se prepara para la guerra

Durante muchos años el mundo global ha estado esperando una catástrofe, un colapso en grandes regiones por las contradicciones sistémicas del unipolarismo y el globalismo. En los próximos 5 a 7 años, el recurso clave será la seguridad, la capacidad de protegerse y brindar protección a sus aliados/vasallos, lo que no requiere dinero, sino ejército, marina y complejo militar-industrial. Tal desarrollo de eventos en el mundo es una oportunidad para Rusia, una oportunidad para devolver todo lo que ha perdido en las últimas décadas y aún más. A la luz de esto, el paso dado por Vladimir Putin hoy era necesario y oportuno para un contexto estratégico

más amplio.

La movilización en el contexto de las tareas para liberar Novorossia y convertir las partes restantes de Ucrania en un territorio salvaje, era cada vez más evidente. El verdadero efecto en las operaciones de combate se verá en unos meses, cuando los llamados sean entrenados y se levanten como una segunda capa de defensa, liberando otras unidades de combate más ofensivas. Agreguemos a esto una instrucción para desplegar capacidades adicionales en el complejo militar-industrial, que es un proyecto a largo plazo.

Hay que esperar un punto de inflexión cualitativo y obvio en los eventos en Ucrania a fines del otoño de 2022. Por un lado, el régimen de Kiev se verá privado de la mayor parte del equipo acumulado y las tropas entrenadas, el ejército ucraniano ya ha superado el punto máximo de sus actividades de despliegue y movilización con el actual suministro de armas de Occidente, en el contexto de la crisis económica que se desarrolla aquí. Por otro lado, el ejército ruso, que está mucho más equipado, se desplegó formando el segundo y tercer nivel de defensa estratégica, con unidades experimentales de combate liberadas para la ofensiva y comenzando a movilizarse el complejo militar-industrial.

En 2023, en su mayor parte, la lucha será operativa, despejando y separando Novorossia de Kiev, rompiendo al enemigo con pérdidas mínimas. Está claro que los militares siempre van a lo seguro y lo hacen con margen, pero la escala de los hechos supera las necesidades. Lo que está sucediendo es la preparación para eventos en otras regiones potenciales: Kazajistán/Asia Central y Transcaucasia. En tal situación, Rusia tiene suficientes fuerzas militares para todas las tareas.

Uno tiene la sensación de que Rusia no acelerará la derrota final de Ucrania y los mercenarios e instructores de la OTAN que acuden en su ayuda, alargando los acontecimientos para todo 2023, porque el principal objetivo estratégico es crear un ejército listo para el combate capaz de realizar simultáneamente operaciones en varios frentes durante los próximos años.

En Rusia también deben supervisar la situación interna, ya es hora de pasar a la movilización interna y comenzar a depurar liberales (siempre traidores).

Y, sí, Ucrania ha dejado de ser un objetivo estratégico, pero se ha convertido en una de las

tareas para resolver el objetivo real: entrar en el nuevo mundo de la *realpolitik* y empezar a crear su propia pan-región, ahora militarmente...

Putin nuevamente ha sido muy claro:

“Nuestro país también tiene varios medios de destrucción, y en términos de componentes individuales, más modernos que los de los países de la OTAN.

Con una amenaza a la integridad territorial de nuestro país, para proteger a Rusia y a nuestro pueblo, utilizamos todos los medios a nuestro alcance, esto no es un farol.

Los ciudadanos de Rusia pueden estar seguros de que la integridad territorial de nuestra Patria, nuestra independencia y libertad serán aseguradas con todos los medios a nuestra disposición.

Aquellos que intentan chantajearnos con armas nucleares deben saber que la Rosa de los Vientos también puede girar en su dirección”.

El ministro de Defensa ruso no se ha quedado atrás: *"No estamos en guerra con Ucrania, sino con el Occidente colectivo*": los principales líderes Rusia declaran oficialmente por primera vez lo que hemos estado escribiendo en este medio durante meses.

Lo primero que destaca significativamente en el discurso del Presidente y el Ministro de Defensa de las declaraciones del 24 de febrero es que ya nadie habla de la desmilitarización y desnazificación de Ucrania, la máxima dirección de Rusia admite oficialmente que hay una guerra con la OTAN, aunque sea híbrida.

También se ha escrito repetidamente sobre el hecho de que todos los servicios y sistemas de inteligencia de la OTAN están trabajando para Ucrania, que en el conflicto moderno es muchas

veces más importante que las armas.

Aparentemente, en un futuro cercano, el término “operación militar especial” pasará a un segundo plano. Los juegos han terminado. Rusia está en guerra, en guerra con el Occidente colectivo, no con Ucrania. Ha llegado el momento de la sobriedad y la toma de conciencia que una parte importante de la sociedad trató de retrasar hasta el final.

Ya no habrá tantas caras sonrientes en el metro de Moscú. Rusia finalmente está comenzando a actuar en serio.

Algunas reflexiones de Scott Ritter, el experto estadounidense

Uno de los analistas más agudos de lo que viene sucediendo es el oficial norteamericano Scott Ritter. Hace unas horas decía esto sobre el decreto de movilización *“representa una nueva fase en el conflicto ruso-ucraniano, es decir, el hecho de que Rusia está luchando contra la alianza de la OTAN y no solo contra Ucrania.*

Para responder a esta amenaza, Rusia está creando una nueva realidad propia, a saber, la transición de una lucha en la que Rusia trabajaba con aliados y operaba en suelo extranjero, a Rusia defendiendo la patria. La movilización parcial se lleva a cabo en paralelo con los referéndums políticos que verán el Donbas y otros territorios ucranianos absorbidos por la federación rusa.

Esta absorción alterará fundamentalmente los fundamentos jurídicos del conflicto. Si bien los referéndums que se están considerando actualmente solo afectan las tierras bajo la actual ocupación rusa, Putin habló de la necesidad de liberar a toda la “Novo Rossiya” del yugo de la tiranía ucraniana.

Creo que la absorción del territorio ucraniano se ampliará en algún momento para incluir Odessa y Kharkov.

Creo que veremos una pausa estratégica mientras Rusia completa su movilización parcial. Esta pausa estará marcada por intensos combates, ya que Ucrania intentará interrumpir los referéndums y alterar la geografía del campo de batalla. Pero una vez que Rusia consolide políticamente el nuevo territorio y acumule la capacidad militar necesaria, creo que estamos considerando la destrucción física de la nación ucraniana como el final de este conflicto.

También creo que no hay nada que la OTAN pueda hacer para alterar esta realidad”.

Lo más triste: Ucrania se sacrifica en interés de la OTAN

En los meses anteriores, el mando operativo de las tropas rusas permitió detener todos los contraataques de Kiev, mostrando claramente la tendencia a aplastar al enemigo con fuerzas limitadas y profesionales, sin permitir que los ucranianos tomaran la iniciativa. Cerca de Kharkov, se reunieron más fuerzas de las que las reservas rusas podrían eliminar en un tiempo limitado. El enemigo fue a por todas, pero descubrió cuánta mano de obra se necesitaba para derrotar la defensa rusa con sus cuerpos.

Creo que la "estrategia del sacrificio", que es la guerra hasta el último ucraniano, se convertirá en el sello distintivo de Kiev/Occidente. Rusia necesita hacer que tal volumen no tenga sentido estratégicamente, de modo que las pérdidas de Kiev cada vez sean mayores que el beneficio de tal estrategia.

No era realista para Rusia reducir el campo de lucha, ya que Kiev y Occidente han demostrado claramente que no hay restricciones para ellos, el bombardeo sistemático de la central nuclear de Zaporizhia era un claro indicador. Se hacía necesario llevar más recursos al teatro de operaciones.

Hasta ahora, solo un 10% de las capacidades militares rusas estaba directamente involucrada en las operaciones. Era necesario no solo aumentar el contingente, sino también reconstruir la economía, para finalmente depurar a las élites, especialmente a las que sabotean. No solo había que hablar de movilización militar, sino de sacudir a la sociedad ...

Hay tres opciones estratégicas: acumular recursos, ampliar el espacio estratégico o atacar en otros lugares y devaluar los éxitos del enemigo. La ampliación del espacio estratégico se dio con el anuncio de la adhesión de las repúblicas populares y las regiones liberadas a Rusia.

A continuación, habría que esperar un fuerte golpe a mediados de otoño, cuando caiga la vegetación, lo más probable es que hablemos de Nikolaev y Odessa, y este es el golpe más fuerte: aislar a Kiev de su salida del mar. Y después del referéndum, Zaporozhye puede ser completamente liberada y Dnepropetrovsk no está muy lejos.

Aparentemente, los países clave de la OCS son conscientes y dan su apoyo.

El complejo militar-industrial ruso ya recibió la orden de desplegar capacidades adicionales, lo que significa que nos estamos moviendo hacia 2023 y entrando en un período de inestabilidad militar en todo el mundo. Más todavía...

Hoy nos despertamos en un mundo nuevo. Las medidas que tomó Rusia eran previsibles, pero nosotros mismos teníamos miedo de decirlo. En Ucrania, Rusia luchó con una mano atada a la espalda, tratando de lidiar con un gran estado industrial apoyado por todo el Occidente con la ayuda de voluntarios y milicias. Esta lógica ha seguido su curso. La lucha ya no es por unos kilómetros cuadrados, sino por la existencia misma de un mundo nuevo.

Despertar en un libro de historia sigue siendo un placer. Y ya no hay vuelta atrás.

Por Juan A. Aguilar